

Colette y Pistu

LOS INVASORES DE OTRO MUNDO





¡Socorro!



Pistu, enrollado como una bola en su cesta muy cerca del radiador, ronronea y sueña. ¡ Dos pequeños minutos más! Sabe muy bien que Colette va a despertarse y venir a verlo, pero quiere quedarse calentito todavía un poco más. De repente, la puerta se abre grande. Dos hombres enmascarados entran en fuerza y se llevan a la niña inconsciente. Aterrorizado, Pistu se esconde bajo la sofá y observa a distancia toda la escena.



"¡ Bandoleros! ¡ Se llevan a Colette! ¡ Tengo que ayudarla!"
Tiritando de miedo, Pistu consigue colarse sin ser visto.
"¡ El coche de los bandidos enmascarados! ¡ Debo subir a bordo!"

En la bruma matutina que se levanta, un vehículo rojo y blanco se lleva Colette hacia un destino desconocido. Bien escondido detrás de una bolsa, Pistu guarda un ojo sobre todo y espera el mejor momento para actuar.





La base de los extraterrestres



Desde los cristales de la máquina, Pistu percibe flashes inquietantes de luz azul.

"¿ Quiénes son esta gente en blanco?" La puerta trasera se abre por fin. Pistu saca provecho de eso para descender prontamente y se esconde. Instalan Colette sobre una carretilla a ruletas y desaparecen en un edificio inmenso de vidrio y de acero. Pistu está en pánico total. Hay unas sombras cubiertas de cascos de metal, mujeres todo en blanco, aparatos raros y un tubo conectado sobre la muñeca de la niña.

"¡ Aliens! Se han llevado a Colette y la han conducida a su base. ¿ Pero qué puedo hacer?"

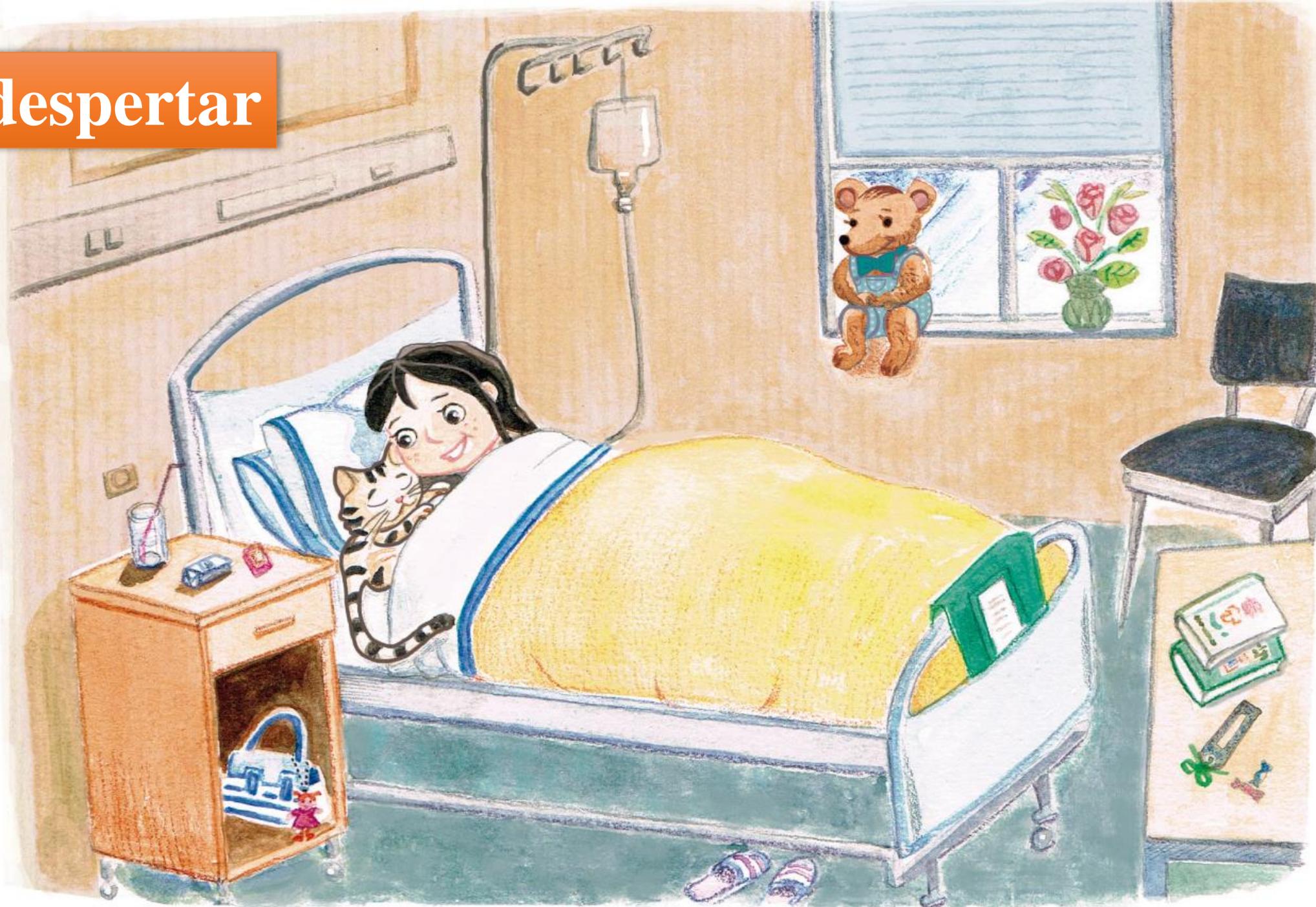


Los hombres enmascarados la dejan en un cuarto. "¡ Ouf! Nadie me vió" piensa el gato. Se desliza bajo las coberturas y se imagina que Colette va a despertarse por fin pero no se mueve. Revuelto por tantas emociones, se duerme. ¡ Pero su siesta es interrumpida por alguien que pincha el brazo de Colette y le toma sangre!

"¡ Son vamp... vamp... vampiros!" Pisto se desvanece.



El despertar



"¿ Pistu, Pistu pero qué haces aquí? No tienes el derecho a ser allí veamos. ¡ Es un hospital!"

" ¿ Un hospital? ¿ No has sido llevada por fuerza? "

"¡ Pero no, idiota! Es una epidemia. Esta noche, estuve muy enferma y mis padres llamaron la ambulancia que me trajo hasta aquí."

"¿ Pero los invasores? ¿ Las luces? ¿ Las bateas electrónicas? ¿ El tubo de sangre que te tomaron?"



"¡ Mi pobre pequeño Pistu, miras demasiadas películas!
Estoy perfectamente fuera de peligro aquí. Toda esta gente
que viste son unos papás y mamás, tíos y tías y quieren a los
niños, ¡ vamos! Es su trabajo de ayudarnos a combatir las
enfermedades y a curarse. Es verdad que a veces deben
hacernos un poco de dolor con una picadura o un examen. Es
el solo modo de saber lo que no va.



Y luego, todo el equipo que viste, es porque el cuerpo humano es un poco como un coche muy muy complicado. ¿ Te acuerdas al taller cuando papá debió cambiar los neumáticos? ¡ Ya habías tenido el canguelo de tu vida con las máquinas, las herramientas y todo el jaleo!"



"Pero tuve tanto miedo para ti" responde Pistu mirándola con ojos muy redondos.

"Lo sé bien, mi pequeño tuno. Es porque no habías comprendido que pasaba. Fuiste muy valiente e hiciste todo para ayudarme. Pronto, estaré mejor y estaremos de nuevo juntos. ¡ Ten paciencia!"



Regreso a casa



Pistu se encuentra en la sala del personal. Le sirve un tazón de leche y un camillero le acaricia la cabeza.

"¿Cómo pues hiciste para entrar aquí? Pues bien, te devolvemos en tu casa. No te preocupes más por Colette, nos ocuparemos bien de ella "



Algunos días más tarde, todo volvió a la normalidad. Colette ha sido dispensada de ir a la escuela. Pasa su tiempo con su pequeño compañero. El corre detrás de cuerdas finas, ella le acaricia el cuello y le hace montón de mimosos. Pistu es encantado. Gracias a su coraje, Colette es sana y salva. Por supuesto, el gato no comprendió todo a la historia. ¡En todo caso si vuelven los hombres en blanco, no tendrá más miedo!



¡ Curada!

